

LOS JÓVENES Y LA CORRUPCIÓN: UN ANÁLISIS COMPARADO DE LAS PERCEPCIONES EN RUSIA Y ARGENTINA

Isabel Antonieta Morayta

Postgraduada (Sociología) (isabelamorayta@yahoo.com)

Universidad Estatal de San Petersburgo
Ulitsa Smolnogo 1/3, 199034, Federación de Rusia

Recibido el 2 de junio de 2022

Aceptado el 20 de octubre de 2022

DOI: 10.37656/s20768400-2022-4-08

Resumen. Desde hace varias décadas la corrupción es presentada como uno de los problemas fundamentales a resolver por parte de los gobiernos y de las sociedades. En el mundo académico, generalmente, se elaboran análisis centrados en las actuaciones gubernamentales, las medidas anticorrupción y su efectividad, las formas de medir la corrupción o analizarla. Ahora bien, ¿qué sucede en la vida cotidiana?, ¿cómo aparece la corrupción?, ¿qué es la corrupción en distintas sociedades?, ¿qué entienden los jóvenes por corrupción?, ¿cómo afecta sus vidas? Con la guía de tales interrogantes en este trabajo se realiza un análisis cualitativo comparado de las percepciones sobre la corrupción de jóvenes entre 20 y 35 años en Rusia y Argentina. De los resultados, se destaca que la corrupción para los entrevistados argentinos se relaciona con el régimen democrático (erosionando valores construidos desde 1983), la policía y el capitalismo, al tiempo que se percibe como un arma para desprestigiar a enemigos ideológicos. Mientras que, en Rusia, se vincula con el Estado y sus funcionarios, el egoísmo y la falta de control, al tiempo que se configura en una forma de resolver problemas cotidianos y de igualar oportunidades donde una sociedad sin corrupción se vislumbra caótica e impredecible.

Palabras clave: Argentina, Rusia, percepciones, representaciones, corrupción, juventud, análisis cualitativo

Los jóvenes y la corrupción: un análisis comparado
de las percepciones en Rusia y Argentina

**THE YOUTH AND CORRUPTION:
A COMPARATIVE ANALYSIS OF ITS PERCEPTIONS
IN RUSSIA AND ARGENTINA**

Isabel Antonieta Morayta

Ph.D. Student (Sociology) (isabelamorayta@yahoo.com)

St. Petersburg State University
St. Smolny 1/3, 9 entrance, 199034, Saint Petersburg, Russian Federation

Received on June 2, 2022

Accepted on October 20, 2022

DOI: 10.37656/s20768400-2022-4-08

Abstract. *For decades, corruption is presented as one of the main problems to be solved by governments and societies. In the academic world, generally, analyses on the matter are focused in government actions, anticorruption measures and their effectiveness, the ways to measure corruption or how to analyse it. However, what happens in everyday life? How does corruption appear? What is corruption in different societies? What do the youth understand as corruption? How does it affect their lives? Following these questions, in this work a qualitative analysis was done, comparing the perceptions over corruption for young people between 20 and 35 years old in Russia and Argentina. Among the obtained results we stress that corruption for interviewed Argentinean is related to the democratic regime (undermining values developed by the society since 1983), the police institutions, and the capitalism, being at the same time a weapon to discredit ideological opponents. At the same time, in Russia, corruption is connected with the state and its officials, selfishness, and the lack of control, but simultaneously a way to solve everyday problems and to give equal access to opportunities, where a society without corruption is seen as chaotic and unpredictable.*

Keywords: *Argentina, Russia, perceptions, representations, corruption, youth, qualitative analysis*

МОЛОДЕЖЬ И КОРРУПЦИЯ: СРАВНИТЕЛЬНЫЙ АНАЛИЗ ЕЕ ВОСПРИЯТИЯ В РОССИИ И АРГЕНТИНЕ

Исабель Антоньета Морайта

Аспирантка (Социология) (isabelamorayta@yahoo.com)

Санкт-Петербургский государственный университет
РФ, 199034, Санкт-Петербург, ул. Смольного, 1/3

Статья получена 2 июня 2022 г.

Статья принята 20 октября 2022 г.

DOI: 10.37656/s20768400-2022-4-08

***Аннотация.** В течение нескольких десятилетий коррупция была одной из основных проблем, требующих решения со стороны правительства и общества. В академическом мире при анализе данного явления внимание обычно уделяется действиям правительства, антикоррупционным мерам и их эффективности, способам оценки коррупции или ее анализа. Что же происходит в повседневной жизни? Как проявляется коррупция? Что такое коррупция в разных обществах? Что молодые люди понимают под коррупцией? Как она влияет на их жизнь? Отвечая на эти вопросы, автор статьи проводит сравнительный анализ восприятия коррупции среди молодежи в возрасте от 20 до 35 лет в России и Аргентине. Результаты анализа показывают, что для аргентинской молодежи коррупция связана с демократическим режимом, полицией и капитализмом, при этом она воспринимается как способ дискредитации идеологических противников. В то же время в России она связана с государством и чиновниками, эгоизмом и бесконтрольностью, при этом она используется для решения повседневных проблем и уравнивания возможностей, а общество без коррупции считается хаотичным и непредсказуемым.*

***Ключевые слова:** Аргентина, Россия, восприятие, образ, коррупция, молодежь, качественный анализ*

Introducción

Desde hace algunas décadas, la corrupción es presentada en la agenda internacional, el ámbito periodístico, las campañas políticas y los discursos públicos como uno de los problemas

fundamentales a resolver por parte de los gobiernos y de las sociedades. Este mandato es equiparado a la lucha contra la pobreza, la desigualdad y el estancamiento económico [1].

La mayoría de los estudios comparados parten de las mismas premisas relacionadas con la definición de corrupción más difundida, por lo que varios autores llaman el “movimiento global anticorrupción” [2, 3, 4] o el “paradigma de la corrupción” [5], utilizan métodos similares como el análisis de los índices de tales organizaciones como Transparencia Internacional o el Banco Mundial [4], y, por supuesto, llegan a las mismas conclusiones: la corrupción afecta negativamente el desarrollo económico y la libertad de negocios, socava las instituciones democráticas, favorece el autoritarismo y redundando en daños sociales [6, 7, 8].

Como señala la socióloga Marina Zaloznaya, este tipo de investigaciones en el estudio de la corrupción presenta algunas limitaciones [4]. En primer lugar, parten de la idea de que la corrupción es el abuso de una posición pública en beneficio propio (según la definición más difundida [9]) y que tiene lugar en organizaciones estructuradas bajo la forma racional-legal weberiana, donde la división entre lo público (guiado por principios racional-legales) y lo privado (guiado por principios no racionales) se encuentra claramente delimitada [4]. Sin embargo, Rusia se caracteriza como un sistema híbrido [10, 5], al igual que Argentina, donde el modelo weberiano no llega a desarrollarse completamente. Por lo tanto, explicar la corrupción sobre estos modelos es reproducir la idea de que nuestras estructuras deberían ser diferentes de lo que son. Asimismo, en algunas sociedades las normas basadas en el modelo burocrático occidental chocan con ciertas normas sociales locales como, por ejemplo, la costumbre de entregar regalos [11, p. 1134].

En segundo lugar, suponen que la corrupción es motivada por el cálculo costo-beneficio. Sin embargo, análisis sociológicos evidencian que el comportamiento desviado puede tener diferentes motivaciones [4]. En este sentido, la socióloga argentina Paula Boniolo muestra que la corrupción en los sectores pobres y marginales de la sociedad argentina constituye una estrategia de supervivencia [12] y una forma de microresistencia a los poderes establecidos en los barrios [13].

En tercer lugar, autoras clásicas en la temática como Susan Rose-Ackerman y Bonnie Palifka [14, p. 26] dan por sentado que la búsqueda del interés propio es transversal en todas las sociedades y culturas. Esta posición supone reducir todas las motivaciones posibles para la acción a una única. No obstante, desde nuestro punto de vista la corrupción implica determinados modos de hacer [4, 15], y el comportamiento corrupto se relaciona con prácticas arraigadas de carácter rutinario, irracional, imitativo y consuetudinario. En otras palabras, no negamos que exista la búsqueda del beneficio, sino que ésta sea la única forma de entender la corrupción, particularmente, en la vida cotidiana. En efecto, no se trata de dar por supuestas las motivaciones de los agentes, sino de explicarlas.

En cuarto lugar, estas investigaciones aparecen impregnadas de un discurso moralista [4, p. 711], en el que hay sociedades mejores y peores en términos morales, lo que desnuda una posición más ideológica o valorativa que analítica.

En este contexto, se requiere encontrar nuevas explicaciones que sean más cercanas a la realidad de nuestras naciones [16], a la conducta concreta de las personas en su vida cotidiana y al contexto en el que tienen lugar. Por ello, aquí se intenta tomar distancia de tales análisis y comprender, cómo aparece la corrupción en la vida cotidiana de los jóvenes, qué significa para

ellos y qué motivaciones pueden tener para realizar acciones que consideren corruptas.

¿Qué es la corrupción en las distintas sociedades?, ¿cuáles son las ideas de corrupción que circulan a nivel societal? ¿cómo aparece en la vida de los jóvenes?, ¿cómo la entienden? A partir de estas preguntas, en este trabajo se realiza un análisis cualitativo comparado de las percepciones sobre la corrupción de jóvenes argentinos y rusos de entre 20 y 35 años. El material empírico se compone de 15 entrevistas (de las 50 realizadas) con jóvenes que viven en Gran Buenos Aires y estudian o estudiaron en universidades públicas, así como también de 11 entrevistas con jóvenes que residen en San Petersburgo y estudian o estudiaron en universidades estatales.

Las representaciones de la corrupción: universos de sentido parecidos con grandes diferencias

Siguiendo la teoría clásica de las representaciones sociales, éstas son un tipo de conocimiento específico que el hombre elabora en la práctica, en su vida cotidiana y le permite desenvolverse en el mundo [17]. Las representaciones sociales se forman a partir de las creencias, valores, referencias culturales e históricas que circulan en una sociedad y dependen de sus condiciones económicas y sociales [18].

Si bien en reiteradas oportunidades los entrevistados argentinos afirman que la corrupción se encuentra en todos los ámbitos de la vida social, a la hora de describir una imagen que represente la corrupción aluden a los principales institutos políticos del sistema democrático como el Congreso (entrevista 5), la Casa de Gobierno (entrevista 12) o a la policía (entrevistas 7, 12, 22).

También entre las descripciones de los entrevistados la corrupción se representa con imágenes de dinero (entrevistas 16,

22) y el soborno (denominado coima en Argentina) (entrevistas 7 y 22). Asimismo, del análisis de ciertas imágenes se desprende que las representaciones de estos jóvenes involucran ideas como el género masculino, el poder económico, el abuso y la opresión de clase (entrevistas 16, 19 y 24).

Los entrevistados rusos construyen imágenes de la corrupción en las que se destacan elementos y situaciones similares a las de los argentinos, aunque también aparecen rasgos diferentes. En primer lugar, vinculan la corrupción con la oscuridad, la suciedad, el dinero y el acto de intercambio (entrevistas 2, 4, 5, 10, 11). Por su parte, dos personas describen la corrupción en contextos institucionales particulares: un entrevistado imagina una sala de hospital con alguien entregando un sobre con dinero a un médico (entrevista 11). Mientras que el otro describe a los funcionarios de la policía de tráfico, Inspección Estatal de Seguridad Vial) recibiendo dinero (entrevista 5).

En segundo lugar, hay un elemento que se repite en caso de varios entrevistados: la corrupción se asocia con un hombre gordo, ya sea, vestido de policía (entrevista 6) o de traje civil y rodeado de bienes materiales (entrevista 3), con grandes mejillas (entrevista 9) o calvo, comiendo y rodeado de personas que le traen más comida (entrevista 7). Así, la corrupción se relaciona con el género masculino (siempre imaginan hombres) y con la idea de tener o consumir más de lo necesario. Una respuesta que sobresale describe la corrupción de la siguiente manera: “un joven de 18/19 años está sentado y enfrente hay un hombre, un policía con traje... traje de no sé... de gobierno y al lado está su mamá, dando así la mano a ese hombre” (entrevista 8). En esta representación la corrupción es una forma de proteger y cuidar a los hijos o, en todo caso, salvarlos de algún problema.

Frente a la frase “corrupción en Argentina” las palabras más mencionadas espontáneamente por los entrevistados son: “política”, “políticos”, “medios de comunicación”, “policía”, “gobierno”, “Macri”, “poder”, “dinero”, “empresas” e “instituciones”. En consonancia con las imágenes, los participantes asocian la corrupción con las instituciones fundamentales del régimen democrático, el dinero, el poder en general y el poder económico en particular. Cuando se les solicita que de esas palabras seleccionen solamente dos, eligen “políticos” y “policía”.

Las palabras más mencionadas por los entrevistados rusos a la propuesta “corrupción en Rusia” son: “funcionario”, “poder”, “ladrón” y “dinero”. Y las dos que más eligen son “funcionarios” y “poder”. En este sentido, entre las ideas espontáneas sobre corrupción de los jóvenes rusos y argentinos se halla una interesante diferencia: los primeros la relacionan con las instituciones estatales, mientras que los segundos, con las instituciones democráticas y las fuerzas de seguridad.

No obstante, una respuesta llama la atención por lo disruptiva ya que se mencionan: “perspectivas”, “oportunidades”, “libertad”, “seguridad” y “futuro” (entrevista 8). Los análisis cualitativos de la corrupción permiten detectar que ésta, en la vida cotidiana, no necesariamente tiene los significados que se le atribuyen desde la legislación, los organismos internacionales, las instituciones académicas y los medios de comunicación. Evidentemente, para las personas, en su día a día, la corrupción también puede brindar oportunidades y suponer seguridad ante escenarios imprevisibles.

Indagar qué entienden los entrevistados por lo contrario de la corrupción, es decir, su antónimo, también contribuye a entender las ideas sobre corrupción que circulan a nivel societal. En este

sentido, para definir qué es lo contrario de la corrupción entre los jóvenes de ambos países se destacan tres tipos de respuestas:

1. Las que aluden al carácter oculto y deshonesto de las acciones corruptas y señalan que lo contrario de la corrupción es la transparencia (entrevistas 7, 32, 36)], la honestidad (entrevistas 2, 3, 4 de Rusia).

2. Las que refieren al cumplimiento de normas legales, es decir, “hacer lo correcto” (entrevistas 1, 8, 32 de Argentina y entrevista 1 de Rusia).

3. Las que subrayan el beneficio como componente esencial de las acciones corruptas y entienden que lo contrario es “solidaridad” o “no buscar el lucro” (entrevistas 4, 16 de Argentina) y “altruismo” o “autosacrificio” (entrevistas 7 y 5 de Rusia).

Sin embargo, también se encuentran diferencias. Por ejemplo, dos entrevistados argentinos refieren al poder como un elemento determinante de las acciones corruptas y, por lo tanto, lo contrario supone “una persona que puede manejar el poder sin... sin caer en el sacar provecho de eso” (entrevista 9). Mientras que dos entrevistados rusos aluden al carácter injusto de la corrupción y entienden que lo contrario es “la justicia” (entrevistas 2 y 8).

Finalmente, algunos de los resultados más interesantes de la investigación surgen al indagar cómo imaginan los entrevistados una sociedad sin corrupción. Por parte de los argentinos, las respuestas pendulean entre “utópica” y “mejor” destacándose la imposibilidad de describirla con más detalles.

Por su parte, los rusos, en general, imaginan una sociedad sin corrupción como menos problemática que la actual. Sin embargo, dos respuestas presentan un interés analítico especial. Para un entrevistado una sociedad sin corrupción sería terrible

porque la corrupción también supone una forma igualar oportunidades: “terrible... porque no toda la gente puede vivir en base a reglas, simplemente, no todo se le da a todos... no todos tenemos las mismas posibilidades... algunos viven por debajo de la línea de la pobreza y otros ganan mucho... pero todos queremos vivir bien, y la corrupción es una de las formas de igualarnos [...] me parece que sería peor” (entrevista 10). Y resume: “ella ayuda, sin ella considero que una gran capa de la población viviría peor” (entrevista 10). Otro entrevistado también afirma que la sociedad sin corrupción sería más caótica: “me estoy imaginando unas colas largas en distintos lugares, pasando tiempo allí... esperando al doctor o algo así... no sé... no sé, por qué pienso así... creo que sería más caótica... es un pensamiento bastante loco, pero creo que si... es un poco triste...” (entrevista 11). Estas expresiones sobre la sociedad sin corrupción también suponen que la corrupción brinda oportunidades y seguridad en un contexto de restricciones. Además, estas respuestas guardan relación con una idea recurrente entre los entrevistados: dadas las condiciones presentes, la corrupción es una forma de resolver problemas. Por ejemplo, un entrevistado define la corrupción así: “es una forma de resolver problemas, es una forma más como más directa o indirecta... no sé... pero, más rápida y más fácil para resolver problemas, problemas grandes... para resolver algo que pueda dañar tu futuro o el de otro... es una manera de mejorar tu vida, mejorar tu futuro o el futuro de tus hijos” (entrevista 8).

En general, los entrevistados de Rusia coinciden en que la persona corrupta no tiene ninguna característica en particular y puede ser cualquiera. Sin embargo, un entrevistado señala: “ellos no se diferencian en nada, son como nosotros, pero tienen algunos recursos... entienden que el tiempo es escaso”

(entrevista 10). La persona corrupta es alguien que entiende que el tiempo es un recurso limitado y lo valora. Pero, además, rompiendo con los estereotipos habituales, que califican de inmoral y egoísta a quién hace una acción corrupta, el entrevistado agrega: “puede ser una buena persona, es decir, nosotros no sabemos qué objetivo tiene... o sea, puede usar la corrupción para ayudar a su madre” (entrevista 10). Así, la corrupción también puede tener objetivos diferentes a la búsqueda de beneficios materiales o económicos como la ayuda a otro.

Algunos entrevistados argentinos entienden que la sociedad reacciona frente a los casos de corrupción de manera diferente según la clase social del participante o su filiación política. Según ellos, la corrupción que realizan ciertas personas poderosas no está tan mal vista e incluso se asocia a la idea de éxito. Mientras que a las personas de clase baja se las considera delincuentes. Por ejemplo, un entrevistado afirma: “un corrupto que tiene plata o que tiene cierto poder adquisitivo está bien visto, es un vivo, la hizo bien ¿no? y nos reímos, le sonreímos y le palmamos la espalda, ahora cuando sale de otro lado no, o sea, es un delito, es un ataque a la moral” (entrevista 9). Agrega el entrevistado que la sociedad justifica ciertas corrupciones: “depende de quién hace corrupción... por ejemplo en el gobierno anterior, en el gobierno de Mauricio Macri muchas veces estaba justificada” (entrevista 9). En este sentido, entonces siente que a nivel social la corrupción se justifica en función de quién es el acusado o el sospechoso.

Las percepciones sobre corrupción: ¿capitalismo o naturaleza humana?

Las percepciones son formas de interpretar, ordenar y clasificar los objetos del mundo que se captan mediante los sentidos corporales. Los significados, que los sujetos le otorgan

a las cosas, se encuentran influidos tanto por el contexto social y cultural, en el que éstos se desarrollan, como por sus experiencias personales [19, 20].

La primera evidencia que surge del análisis de las entrevistas en Argentina es la dificultad para definir el concepto de corrupción. Sin embargo, las definiciones tienen algunos elementos en común que ayudan a comprender, cuáles son las percepciones de nuestros entrevistados.

En primer lugar, el perjuicio a otro es un aspecto central para caracterizar una conducta como corrupta. Es decir, hay corrupción cuando dos elementos se conjugan: el aprovechamiento de una situación o posición en beneficio propio y el perjuicio a otro ya sean “los que menos tienen” (entrevista 4), “los que deberían recibir ese beneficio” (entrevista 3), “la persona que está abajo” (entrevista 7), “la mayoría” (entrevista 8), “ciertas personas o sectores” (entrevista 22), “el interés general” (entrevista 32).

De aquí se desprenden dos conclusiones importantes. Por un lado, cuanto más imperceptible es el sujeto perjudicado, más difícil es identificar determinadas acciones como corruptas. Por otro lado, desde el punto de vista individual pueden aparecer valoraciones respecto de quiénes pueden (o merecen) ser perjudicados y quiénes no. En este sentido, un entrevistado señala: “la verdad que nunca tuve mucho contacto con el Estado, pero en una empresa privada es como que te importa menos, me parece, tener corrupción [...] porque existe en la mentalidad de todo el mundo que todo el mundo lo hace... si todo el mundo lo hace ¿por qué yo no lo voy a hacer? O esta plata no es mía, entonces qué me importa” (entrevista 16).

En segundo lugar, se presenta la idea de asimetría de poder. La corrupción es algo que puede hacer alguien que tiene poder

relacionado con una función (en el sector público, en una empresa), con un trabajo (con la capacidad de hacer algo) o con un determinado rol en las relaciones sociales (padre, profesor). En otras palabras, para los entrevistados la corrupción es una acción ilegal que sólo pueden realizar aquellos que se encuentran en una posición de poder dentro de un esquema dado de relaciones sociales. Así, un entrevistado señala que “la corrupción es una forma de imponerse sobre el débil” y que “existe a todos niveles, en cualquier persona que tenga un poquito... un poquito de poder” (entrevista 4).

En tercer lugar, se presenta la idea de provecho. Esto supone que las acciones corruptas tienen por objetivo obtener un beneficio. Sin esa meta, la acción corrupta se diluye como tal. En esa dirección un entrevistado afirma que la corrupción es que “alguien que tiene cierto poder lo utiliza para sacar provecho y eso repercute en la vida de otras personas” (entrevista 9).

En otro plano, un participante prefiere definir el concepto a partir del rol que cumplen las acusaciones de corrupción en la escena política argentina y señala: “no podría, en principio, salirme mucho de esta coyuntura... y diría que es un arma de persecución” (entrevista 20). Así, entiende que es una categoría que se utiliza para perjudicar a los adversarios políticos e ideológicos. En este sentido, otra entrevistada también considera que calificar al otro de corrupto no requiere fundamentación: “me parece que hoy en día en la Argentina la palabra corrupción se usa para todo, se usa para cualquiera... es como una manera de bajar a alguien políticamente y decir ‘éste es un corrupto’, listo, ya está... lo que hizo o todo lo que hace esa persona no me interesa, porque es un corrupto” (entrevista 29).

La relación que establecen varios entrevistados entre corrupción y sistema capitalista constituye un resultado tan

interesante como inesperado. Según su perspectiva, ésta es un producto del sistema socio-económico. El capitalismo estimula el deseo de riqueza y poder, restringiendo las oportunidades de alcanzar tales metas. Consecuentemente, los individuos recurren a diversos mecanismos para satisfacer sus deseos y necesidades, entre ellas, las acciones que son corruptas. Así lo expresa un entrevistado: “yo creo que desde el momento que vos tenés un sistema económico o político que reproduce desigualdades y que no brinda oportunidades por igual... la gente siempre trata de rascar algo más” (entrevista 5). Por otro lado, el capitalismo estimula el egoísmo de pensar en el propio bienestar sin preocuparse por el bienestar general: “la corrupción está... está más que nada en esta sociedad que es... no sé... capitalista... que nos insiste en que nosotros pensemos en nosotros mismos... y en nuestro bienestar y... a lo sumo el de las personas que nos interesan, pero no en el bienestar en general de la sociedad... eso mismo se puede ver en todos lados y no solamente con los políticos también como decía antes en la sociedad misma... que incita al egoísmo por así decirlo” (entrevista 8).

Entre las respuestas, se destacan las que explican que las condiciones necesarias para la existencia de la corrupción son la desigualdad económica y la injusticia social: “en una sociedad igual e igualitaria [...] no creo que habría necesidad de corromperse” (entrevista 19). Otro entrevistado afirma: “obviamente siempre va a haber diferencias y está bien, pero no se puede dar esta situación en la cual estamos hoy... vos tenés una fortuna y no hacés nada y estás todo el día tirado haciendo nada... entre las comodidades por todos lados y tenés un tipo que se toma cinco colectivos por día para ir a trabajar y le alcanza ni

para pagar la SUBE*. Entonces, hasta que no generemos algo más equitativo... es muy difícil para ese tipo que trabaja y toma cinco colectivos evitar la corrupción... y a su vez, la otra persona que tiene todo y no hace nada es la más corrupta... o sea, es lo más probable que tenga todos los beneficios que tiene por haberse corrompido” (entrevista 18).

Los entrevistados señalan que la corrupción es una sola, aunque existen distintos niveles. Éstos se determinan en función del perjuicio o el daño que generan a otras personas. Así, cuántas más personas sean afectadas por la acción corrupta, más elevado es el nivel de corrupción y por tanto mayor su relevancia (entrevistas 5, 7, 16).

Hay corrupciones que se originan en la necesidad (entrevistas 1, 4, 5 y 7) y, por lo tanto, debe analizarse cada caso particular (entrevista 1), es decir, quién comete el acto de corrupción, por qué, en qué contexto. Pero también se encuentran diferencias de tipo cualitativo que incluyen distintos componentes.

Por un lado, la idea de “hacer algo” por el otro: “porque no es lo mismo lamentablemente, ¿no?... o sea es bastante duro decir esto, pero [...] no es lo mismo cuando vos tenés un político que solamente piensa en su bolsillo corrupto, y cuando vos tenés lo mismo pero hacés cosas en función del pueblo... claramente voy a preferir a ese político ¿entendés? hay así como niveles” (entrevista 16). Por otro lado, la violencia institucional también es corrupción y cualitativamente diferente: “no es lo mismo el policía que le pide coima a un comerciante, a un kiosco... que el mismo policía agarrando un pibe golpeándolo y mandándolo a robar para... para él” (entrevista 32).

* SUBE: Sistema Único de Boleto Electrónico (tarjeta para el pago del transporte).

En resumen, para los entrevistados argentinos la corrupción encierra múltiples prácticas, que implican distintos niveles en función del poder de una persona corrupta, el daño que genera (medido en personas afectadas o cantidad de dinero) y a quién.

En el caso de Rusia, si bien las definiciones no son homogéneas, encontramos algunos elementos en común que permiten distinguir cuatro tipos de respuestas.

Primero, se define la corrupción como la utilización de una posición o el poder para obtener beneficios personales materiales (ya sea dinero o cosas) (entrevistas 7 y 9). Siguiendo esta línea, también se restringe la corrupción al ámbito de los altos cargos tanto públicos como privados (entrevista 1).

Segundo, ciertas definiciones se concentran en el acto de intercambio de dinero o bienes materiales (entrevista 2, 3 y 11) con la finalidad de hacer una acción ilegal, comprar un derecho (entrevista 2) u obtener beneficios (entrevista 11).

Tercero, otras definiciones entienden la corrupción como la violación de acuerdos o contratos previamente establecidos (entrevistas 5 y 10).

Cuarto, dos entrevistados ponen el énfasis en el objetivo de la acción corrupta y, por lo tanto, ésta es una forma de resolver problemas [entrevista 8] o el uso del dinero y las influencias para resolver problemas (entrevista 4).

Estas definiciones enfatizan distintos aspectos de la corrupción: las condiciones que permiten realizar actos corruptos (poder, posición, trabajo), el recurso o medio de intercambio necesario (de dinero o bienes), la forma de ejecutar actos corruptos (violación de acuerdos previos) y los objetivos (resolver problemas). Sin embargo, casi todas contienen elementos como el dinero o los bienes materiales, así como también la búsqueda de beneficios personales. Resulta muy

interesante que ninguna definición incluye el perjuicio a un tercero como un elemento constitutivo de la corrupción. En el caso argentino, esto es fundamental para entender una acción como corrupta. Entre los entrevistados rusos el énfasis se encuentra en el beneficio propio, la mediación de un objeto material y la ruptura de las normas legales. En cierto sentido, no importa si perjudica o no a otros, porque realizar un intercambio para obtener beneficios violando las normas ya supone corrupción.

Entre los entrevistados argentinos, justamente lo que contribuye a diferenciar los niveles de corrupción es el perjuicio a otro. De manera tal, que cuántos más perjudicados haya, más alto es el nivel de corrupción.

Por el contrario, los entrevistados rusos más que niveles, identifican tipos de corrupción como la pequeña y la grande (entrevista 3), la que se justifica y la que no (es decir, si se relaciona con una necesidad como la salud) (entrevista 5), la que es por necesidad o sólo implica aprovechamiento (entrevista 8).

Estas últimas apreciaciones, se relacionan con la idea recurrente de la necesidad de observar caso por caso, es decir, se necesitan identificar las circunstancias y las motivaciones para saber si un acto es o no corrupto: “es difícil dar una definición exacta de corrupción, depende del caso” (entrevista 3).

Con respecto a las condiciones necesarias en una sociedad para que exista la corrupción las respuestas son bastante heterogéneas, pero se pueden dividir en dos grandes grupos: los factores internos y externos al hombre. Así, los entrevistados entienden que la tendencia a corromperse se encuentra en la naturaleza humana (entrevista 7), en la tentación y la carencia de autocontrol (entrevista 9), en la falta de educación o en los rasgos del carácter (entrevista 4), en la creencia de ser portador de un derecho (entrevista 11). En cuanto a factores externos, se

incluyen la falta de control (entrevista 2), de oportunidades (entrevista 3), condiciones históricas o costumbres sociales (entrevista 1).

Entre los participantes rusos surge una cuestión, que llama la atención por el contraste con las perspectivas y experiencias de los argentinos: la entrega de regalos a profesionales, especialmente, en los ámbitos de la salud y la educación.

En efecto, el regalo aparece en casi todas las entrevistas, ya sea como práctica que se considera corrupta, o como interrogante ¿es educación o corrupción? Algunos entrevistados dudan, porque se trata de una costumbre muy antigua y arraigada en la sociedad rusa. Sin embargo, en la actualidad comienza a cuestionarse y a verse como una práctica negativa.

Frente a la pregunta ¿en qué se diferencian los regalos de la corrupción? En general, los entrevistados entienden que es difícil de determinar, que depende de la situación y de las intenciones de la persona que regala (si espera o no algo a cambio). En este sentido, se observa que, en el ámbito de la universidad, a la práctica de entregar regalos, no dudan en llamarla corrupción, mientras que en el ámbito de la salud se percibe como un cumplido o una forma de agradecimiento.

En resumen, las percepciones de los participantes rusos sobre la corrupción destacan elementos como el uso del poder, la búsqueda de beneficio personal y el intercambio de bienes materiales. La corrupción es una forma de hacer las cosas de manera rápida, pero ilegal, aunque también es una forma de resolver problemas. Los tipos de corrupción se diferencian en función de la cantidad de dinero involucrada, las personas que las realizan (un funcionario o un ciudadano) y la justificación del acto (hay corrupciones justificadas). Así, la corrupción no siempre es una cuestión negativa y depende del caso, el contexto y la situación.

Conclusiones

A través de este trabajo nos propusimos conocer la visión de los jóvenes argentinos y rusos sobre la corrupción. Partimos del supuesto de que tanto las percepciones como las representaciones sobre determinados fenómenos de la vida social orientan la conducta de las personas.

En el imaginario de los jóvenes argentinos la corrupción se encuentra relacionada con los componentes del régimen democrático como los políticos y los medios de comunicación, mientras que en el de los rusos con el Estado y los funcionarios estatales. Cuando se asocia a instituciones concretas, en Argentina refieren a la policía. En Rusia, aluden a inspección vial, los hospitales y las universidades. Del análisis se desprende que, por un lado, los contextos administrativo-institucionales asociados a la corrupción para los participantes son diferentes. Por otro lado, los jóvenes rusos sienten que la corrupción se encuentra en instituciones, que ellos mismos frecuentan en su vida cotidiana, mientras que para los argentinos se encuentra en instituciones más alejadas, pero que son los pilares del régimen democrático. La cuestión de la corrupción erosiona valores fuertemente arraigados en la sociedad argentina desde el fin de la dictadura militar en 1983.

Siguiendo en esta dirección, los argentinos mencionan la utilización de la corrupción como herramienta para desprestigiar a adversarios políticos y la política como actividad. Sienten que la condena social al corrupto varía en función de su clase social o partido político de manera tal, que una persona no es corrupta por lo que hace sino por lo que piensa. En estos aspectos, se encuentra una gran diferencia con los jóvenes rusos que no mencionan ninguna situación parecida.

Algunas representaciones que coinciden en los dos países son el carácter oculto de la corrupción, el dinero y, fundamentalmente, el soborno como la entrega de dinero a un funcionario o profesional por fuera de sus funciones. Se establece una fuerte relación entre la corrupción y el soborno al punto que ambos conceptos se confunden. En el caso ruso, la entrega de regalos es una práctica muy común, cuyo significado no es del todo claro para los jóvenes participantes.

La definición de corrupción supone el intercambio para obtener un beneficio personal violando las normas o los acuerdos establecidos. Por su parte, los argentinos entienden que son tres los elementos constitutivos del accionar corrupto: el beneficio personal, la asimetría de poder y el perjuicio a un tercero.

Lo que se destaca en ambos grupos de entrevistados es que la corrupción tiene que analizarse caso por caso. Las prácticas no son corruptas de por sí, sino que dependen del contexto, la situación o las intenciones para los rusos y de las necesidades para los argentinos.

En Argentina entre las condiciones, que favorecen la corrupción, se destacan la injusticia social, la desigualdad o el deseo de consumo generado por el sistema capitalista. Los participantes rusos, por el contrario, no asocian las causas de la corrupción con el capitalismo, sino con la naturaleza egoísta del hombre, la imposibilidad de controlar la tentación, la falta de educación o de control, la costumbre y la falta de oportunidades. Por eso, para algunos de ellos la corrupción es una forma de igualar oportunidades, sin la cual muchas personas no accederían a la universidad o a un hospital. Esta perspectiva, también, se relaciona con la idea de que la corrupción es un recurso para resolver problemas de la vida cotidiana. Por lo tanto, una sociedad sin corrupción sería más caótica.

Guía este trabajo el convencimiento de que si los países siguen copiando las medidas anticorrupción de las potencias occidentales e implementando de manera acrítica las recomendaciones de los organismos internacionales y del movimiento moral-global de anticorrupción sin entender demasiado qué es lo que pasa en la vida cotidiana de sus ciudadanos, difícilmente este problema se resuelva. En este sentido, entendemos que, si bien las percepciones no determinan la conducta de las personas, ayudan a comprenderla, al tiempo que permiten esclarecer tanto el sistema de valores sociales como las reglas no formales, que orientan la acción de los sujetos.

Bibliografía References Библиография

1. Nieto N. Enfoques y consecuencias de la corrupción. *Iberoamérica*. Moscow, 2017, no. 4, pp. 63-84.
2. Rose-Sender S., Goodwin M. Linking Corruption and Human Rights: An Unwelcome Addition to the Development Discourse. In: Boersma M., Nelsen H., eds. *Corruption and Human Rights: Interdisciplinary Perspectives*. Amsterdam, Intersentia, 2010, pp. 221-239.
3. Sampson S. The Anti-corruption Industry: from Movement to Institution. *Global Crime*, 2010, no. 11, vol. 2, pp. 261-278.
4. Zaloznaya M. Beyond Anti-Corruptionism: Sociological Imagination and Comparative Study of Corruption. *Comparative Sociology*, 2013, no. 12, pp. 705-751.
5. Ledeneva A. A Critique of the Global Corruption “Paradigm”. In: Kubik J., Linch A., eds. *Postcommunism from within Social Justice, Mobilization, and Hegemony*. New York, New York University Press, 2013, pp. 297-332.
6. Dreher A., Kotsogiannis C., McCorriston S. Corruption around the World: Evidence from a Structural Model. *Journal of Comparative Economics*, 2007, no. 35, vol. 3, pp. 443-466.
7. Diamant E., Schulte T. The Nature of Corruption: An Interdisciplinary Perspective. *German Law Journal*, 2013, no. 17, vol. 1, pp. 54-72.

Los jóvenes y la corrupción: un análisis comparado
de las percepciones en Rusia y Argentina

8. Ko K., Samajdar A. Evaluation of International Corruption Indexes: Should we Believe them or not? *The Social Science Journal*, 2010, no. 47 (3), pp. 508-540.
9. Guía de lenguaje claro sobre la lucha contra la corrupción. Berlin, Transparencia Internacional, 2009.
10. Mungiu-Pippidi A. Corruption: Diagnosis and Treatment. *Journal of Democracy*, 2006, no. 17, vol. 3, pp. 86-99.
11. Truex R. Corruption, Attitudes and Education: Survey Evidence from Nepal. *World Development*, 2011, no. 39, vol. 7, pp. 1133-1142.
12. Boniolo P. La trama de corrupción: Un estudio en la clase media y la clase trabajadora de Buenos Aires. *Revista Mexicana de Sociología*, 2010, no. 72, vol. 3, pp. 365-391.
13. Boniolo P. La territorialización de la corrupción: Dominación y microresistencias en un barrio popular del conurbano bonaerense. *Trabajo y Sociedad*, 2015, vol. 25, no. 7, pp. 111-129.
14. Rose-Ackerman S., Palifka B.J. Corruption and Government: Causes, Consequences and Reform. Cambridge, Cambridge University Press, 2016, 604 p.
15. Zaloznaya M. Organizational Cultures as Agents of Differential Association: Explaining the Variation in Bribery Practices in Ukrainian Universities. *Crime, Law, and Social Change*, 2012, no. 58, vol. 3, pp. 295-320.
16. Bina X., Yinghong, H. The Political Impetus behind the Construction of Anti-corruption Institutions in Developing Countries: An Analysis of the Process Leading up to India's Lokpal and Lokayuktas Act (LALA). *Social Sciences in China*, 2016, no. 7, vol. 3, pp. 75-92.
17. Jodelet D. La representación social: fenómenos, concepto y teoría. In: Moscovici S., ed. *Psicología Social II*. Barcelona, Paidós, 1986, pp. 469-494.
18. Ibáñez T. La psicología social construccionista. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1994, 363 p.
19. Classen C. Foundations for an Anthropology of the Senses. *International Social Science Journal*, 1997, no. 153, pp. 401-412.
20. Le Breton D. El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos. Buenos Aires, Nueva Visión, 2007, 367 p.